

7 subrayados subrayados

¿Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan?

Bibiana Medialdea García (coord.), Antonio Sanabria Martón, Luis Buendía García, Nacho Álvarez Peralta, Ricardo Molero Simarro. *Editorial Icaria, Colección Asaco*. ISBN: 978-84-9888-383-1 Madrid, 2011, 96 pp. PVP: 6 €

Una de las consecuencias relativamente positivas que ha provocado la crisis que vivimos es que mucha gente ha comenzado a preguntarse los porqués de muchas más cosas en el terreno económico y político.

Quienes hemos procurado dar respuestas a pie de obra a todo lo que ha ido sucediendo hemos podido comprobar, o al menos ese ha sido mi caso particular, que la asistencia a charlas, conferencias o actos en los que se trata de explicar los pormenores de lo que está pasando es más numerosa que nunca y que las publicaciones llegan a un número de gente antes quizá impensable. La fatalidad de lo que está ocurriendo y la desvergüenza de tantas medidas como se han tomado para favorecer a los grandes poderes económicos con la excusa de salir de la crisis ha despertado la curiosidad y, afortunadamente, la indignación de miles de personas que hasta ahora contemplaban las cuestiones económicas como si les fuesen completamente ajenas.

Naturalmente, eso ha ocurrido en personas de todas las sensibilidades ideológicas y por eso la respuesta ha sido una amplísima oferta de textos dirigidos al gran público provenientes, también, de una gama amplísima

de enfoques, desde los más rigurosos a los incluso banales.

Me parece que eso ha tenido dos efectos principales, en muy gran parte amplificadas por el nuevo papel de internet y las redes sociales. Uno, la ampliación de los conocimientos económicos de la población que ahora seguramente está más al tanto de lo que ocurre y que incluso se ha familiarizado no sólo con conceptos que antes le resultaban ajenos sino también con la naturaleza de procesos sociales antes velados. Otro ha sido que se ha valorizado enormemente la tarea divulgadora, en los últimos años muy depreciada y considerada, sobre todo en los ámbitos académicos y quizá especialmente en España, como una tarea de segunda de fila y sólo propia de quienes no tenían que ofrecer otros análisis más rigurosos y exclusivos de las publicaciones científicas. Una idea bastante infundada pues suele ser muy difícil que se pueda divulgar algo con éxito sin conocerlo profundamente.

En unos casos, eso ha fortalecido la legitimación del sistema porque los economistas neoliberales no han sido ajenos a esa demanda y han divulgado sus tesis con una gran atención. Pero este fenómeno creo que tam-

bién ha sido el que ha permitido difundir en mucha mayor medida que antes análisis críticos del capitalismo y sus crisis, socializándose así un conocimiento que creo que ha sido fundamental para que se hayan dado las movilizaciones contra el poder establecido y contra las políticas que se han ido aplicando. Y ayudando además a compensar así las muchas lagunas de saber que eran fácilmente observables en las organizaciones y movimientos sociales en los últimos años.

La mayoría de los trabajos de divulgación económica que se han publicado creo que han puesto una vez más de manifiesto que se puede analizar con rigor lo que sucede en la realidad y al mismo tiempo poner ese conocimiento al alcance del mayor número de personas. Algo, por otro parte, que era lo que siempre han procurado hacer los grandes dirigentes sociales y las organizaciones que han sido capaces de movilizar a más personas e impulsar los procesos de transformación social más profunda. Uno de los grupos que en mi opinión viene realizando una tarea más acertada en este campo es el que, ahora bajo la coordinación de Bibiana Medialdea, ha publicado el libro *¿Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan?*

Se trata de un texto breve, de 95 páginas en pequeño formato, pero denso y bien articulado que explica clara y sencillamente preguntas que no sólo son las que la gente normal y corriente se hace sino también las que ponen sobre el tapete las cuestiones esenciales que se están dilucidando en la crisis del capitalismo y en la política económica de nuestros días.

Como creo que debe ser, el libro les da respuesta sin limitarse a analizar los aspectos más superficiales o coyunturales sino que incorpora los elementos esenciales que permitan a quien lo lea entender que esta crisis no es una simple perturbación momentánea sino un resultado inevitable de la naturaleza del sistema capitalista en el que vivimos. Y muy hábilmente se mencionan prácticamente todos los factores y variables que es imprescindible tener presente para poder entender, al menos iniciáticamente, lo que está ocurriendo.

Como está escrito con abundantes datos y con un lenguaje bastante claro y conciso, el libro se puede leer con facilidad por personas que no tengan otros conocimientos sobre economía o finanzas, que es de lo que se trata para que *“la economía baje a la calle (y a las plazas)”* como se indica que se desea en la introducción.

Y si esto ha sido siempre fundamental, hoy es una tarea aún más perentoria. Estamos comprobando que movimientos como el 15-M pueden caer en la banalidad o superficialidad si no se afinan sus propuestas económicas y para ello es necesario no sólo que existan personas en su seno con conocimientos suficientes como para profundizar en ellas sino, además, que sean capaces de divulgarlos y hacerlos llegar con atractivo y rigor al mayor número de personas. Algo que la experiencia nos dice que desgraciadamente no es fácil conjugar en todas y todos los economistas críticos.

Los autores forman parte, o constituyen junto a alguno más, un grupo de economistas jóvenes que sí sabe hacerlo, que ha demostrado en repe-

tidas ocasiones que son capaces de analizar con rigor y de publicar trabajos de extraordinario valor académico y científico y al mismo tiempo de bajar a las calles y hacerse entender por todo el mundo, impulsando con la fuerza de su saber las luchas sociales. Una capacidad que, como acabo de decir, vuelve a comprobarse claramente en este libro.

La labor que vienen realizando los autores *¿Quiénes son los mercados...?* es una tarea fundamental que hay que aplaudir y fomentar y que no es casualidad que esté siendo principalmente protagonizada por economistas críticos jóvenes porque, con notables excepciones, la mayoría de los más veteranos se están manifestando como demasiado esclavos de los convencionalismos y el conservadurismo que (en contra de lo que se suele creer) no es ni mucho menos algo propio de las derechas.

En una coyuntura como la que estamos, o mejor dicho, en una situación estructural del capitalismo como la que nos atrapa, es preciso que los

intelectuales de izquierdas nos multipliquemos por doquier y eso fundamentalmente significa que hemos de estar dispuestos a dedicar una gran parte de nuestro tiempo a divulgar y a hacer llegar a la gente, allí donde ella está y de la manera en que mejor pueda entendernos, los conocimientos que se precisan para fomentar e ilustrar su indignación y para facilitar la rebeldía y la movilización *trayendo* constantemente el análisis social más profundo que no podemos dejar de realizar a términos, lenguajes y formatos que sean accesibles al mayor número de gente.

Es por eso que creo que este libro debe tener la máxima difusión y que espero que venga seguido pronto por otros del mismo tipo por parte de sus autores y de otros muchos economistas críticos.

Juan Torres López

Es catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla y miembro del Consejo Científico de ATTAC España. (www.juantorreslopez.com @juantorreslopez)

Ecología: La hora de la verdad

John Bellamy Foster, Brett Clark, Richard York, Fred Magdoff, Mingqi Li, John W. Farley, Rebecca Clausen, Rohan D Souza y Maude Barlow. *Editorial Icaria y Editores Monthly Review* (Selecciones en castellano), Barcelona, 2011. 210 pp.

Después de la desvergonzada y criminal burla contra la humanidad escenificada en la reciente cumbre climática de Durban por parte de los gobernantes de los países más poderosos del mundo, conviene que desde la izquierda anticapitalista se construya y consolide un discurso ecosocialista alternativo al del FMI, Banco Mundial, OCDE y los diri-

gentes de USA, China, India, UE, Brasil y Rusia. La colección de trabajos publicados en *“la Monthly”* que componen *Ecología: La hora de la verdad* —editados ahora en castellano por Salvador Aguilar, Arcadi Oliveres, Jaime Pastor y Carlos Zeller, a quienes hay que agradecer la labor de puente que vienen realizando entre la veterana publicación

y el público hispanohablante- constituye una excelente aportación para comprender la gravedad de la crisis social que comporta la escalada en las agresiones a la biosfera derivadas del actual modelo productivo, energético y consuntivo. En palabras de los editores “*Las diversas fracturas medioambientales, así como la ruptura del metabolismo entre naturaleza y sociedad, constituyen algunos de los aspectos más cruciales y estructurales de la actual crisis capitalista, que no es sólo –ni principalmente– una crisis financiera...*”. Se hace imprescindible una visión holística sobre la crisis global que integra elementos muy diversos perfectamente interrelacionados. La obra que comentamos no aborda todos ellos, pero todos los que aborda forman parte del *check list* ecológico.

El libro contiene un epílogo a cargo de Robert Tomàs con su percepción sobre la mirada ecológica de Marx y también –mediante la inserción de dos trabajos– un homenaje a los importantes economistas marxistas Baran y Sweezy. Este último en un artículo datado en 1989 plantea interesantes reflexiones sobre la contradicción entre las exigencias materiales del capitalismo y los límites materiales de la naturaleza. Idea que queda reforzada en el texto conjunto de York, Clark y Foster que alertan

sobre la inminencia del “punto crítico” climático derivado del modelo de acumulación capitalista. Farley presenta los argumentos de los negacionistas de las causas antropogénicas del actual calentamiento y rebate metódicamente las acientíficas patrañas de Alexander Cockburn. Magdoff y John Bellamy Foster analizan respectivamente la cuestión de los biocombustibles y el pico del petróleo en el marco de lo que el segundo califica de “imperialismo energético” y su impacto ambiental negativo. El trabajo de Clark y Clausen alerta sobre un aspecto crucial a veces ignorado: el papel termorregulador de los océanos y la importancia de evitar que el capitalismo degrade los ecosistemas marinos convirtiéndolos en “*tumbas acuáticas*”. D Souza y Barlow abordan en sendos trabajos la cuestión de las políticas hidráulicas y la necesidad de un pacto que asegure el futuro del agua. Minqi Li plantea la necesidad del socialismo frente la crisis climática y concluye “*El capitalismo siempre ha fracasado a la hora de suministrar alimentos, educación y atención médica a, al menos, centenares de millones de personas. Si no superamos la crisis ecológica global, entonces el capitalismo acabará fallándole a toda la humanidad. ¿No está bastante claro cuál es la opción?*”

Manuel Garí

Crisis y revolución en Europa.

Observatorio Metropolitano. Traficantes de Sueños, Madrid, 2011, 147 pp.

El Observatorio Metropolitano sigue publicando libros con los que se puede estar más o menos de acuerdo, pero que siempre justifican su lectura. En este caso, se trata de un texto relativamente breve, pero extraordinariamente ambicioso. Su objetivo es analizar la crisis europea y los movimientos y revoluciones sociales que han conmocionado el mundo desde finales del 2010, para concluir sobre la revolución europea, nada menos. Las tres partes tienen en mi opinión un interés muy desigual.

La primera, “No es una crisis, es una estafa”, es una muy lograda crítica radical del argumentario ortodoxo sobre la naturaleza de la crisis y las recetas neoliberales. Muestra que el problema de la izquierda no está en que no sepa quien su enemigo -como se argumenta a veces, con poco fundamento- sino en que no sabe cómo hacerle frente. Es decir, es un problema político, sobre el cual nos movemos entre incertidumbres y bloqueos. Este libro tiene el mérito de abordar el tema, aunque los resultados no siempre sean satisfactorios.

La segunda parte, “Un fantasma recorre Europa”, analiza los movimientos sociales que surgieron en países árabes y en Europa desde finales del 2010. El texto desarrolla una descripción global de estos movimientos, basada en la experiencia real, más que en discursos ideológicos, aunque éstos tienen también un peso considerable. Pasa por encima de algunas de las cuestiones más problemáticas que siguen aún hoy sobre la mesa: por ejemplo, la ineficacia del repertorio tradicional de acciones

de masas, como las huelgas generales, y la dificultad para sostener otras formas de acción “ilegales”, como los bloqueos de la producción y el transporte; la dificultad de los movimientos frente a las alternativas institucionales (referendos, elecciones...), que no se resuelve satisfactoriamente afirmando sin más que “*el problema de la representación se diluye en la decisión colectiva de una multitud de asambleas que proliferan en cada ciudad, en cada barrio*”, etc. Pero el problema principal es el tiempo transcurrido desde que el libro entró en la imprenta: estamos a comienzos del 2012 en una situación muy diferente a la exaltación de hace unos meses. Como advierten los autores: “*Quizás sea demasiado pronto para calibrar el impacto de estos movimientos*”. De acuerdo.

En fin, los puntos más problemáticos están en la tercera parte, “Algunas notas sobre la revolución europea”. No creo que se pueda pedir a nadie ni siquiera un boceto de programa revolucionario para Europa. Pero sí creo que cabe pedir que lo que se proponga ayude a entender qué puede significar esa “*revolución en Europa*”. No ocurre así cuando se resuelve con un “*al menos*” una alternativa política: “*pensar hoy en un horizonte postcapitalista – o que al menos trascienda de las formas más predatorias y brutales del actual capitalismo*”. O cuando se hacen hipótesis tan ambiguas políticamente como ésta: “*La paradoja, de nuevo, es que los intereses de un reformismo*

‘desde arriba’ –que efectivamente no tiene visos de producirse- y la reivindicación de la igualdad y la justicia por parte del movimiento, podrían tener un punto de encuentro en la redistribución del gasto social”. ¿Qué significa este párrafo dentro de un texto que rechaza radicalmente cualquier “viejo Estado del Bienestar”, o los “artificios institucionales” (aunque considera también como una de “las grandes preguntas

que el movimiento deberá responder en los próximos años es cómo asegurar las conquistas institucionales que pueden permitir que la apertura democrática sea efectiva y perdurable a todas las escalas de gobierno...”)?

Queda pues mucha materia en debates importantes para los que este libro es muy recomendable.

Miguel Romero

El conflicto palestino-israelí. 100 preguntas y respuestas

Pedro Brieger. CI Clave intelectual, Madrid, 2011, 142 pp.

El autor nos plantea mediante la fórmula de responder una a una a cien preguntas, las claves de un enfrentamiento que ha presidido la política internacional desde mediados del pasado siglo y que, todavía hoy forma parte de la agenda siniestra de la *real politik* imperialista de los Estados Unidos y del resto de sus socios de la OCDE: la persistente expropiación sionista de la tierra y los derechos árabes en Palestina, consentida con el argumento del derecho de los judíos a un Estado propio tras el horror del Holocausto. Desde los sectores neocons cristianos se impulsa un nuevo tipo de sionismo que ampara la agresión. Conocer las claves y argumentos de ambos desiguales contendientes y saber que “hay detrás” (que otros intereses y estrategias están en juego) es esencial para comprender buena parte de los conflictos actuales.

El flagrante incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas por parte del Estado de Israel es la mejor muestra del fracaso de esa organización que amenaza no solo su credibilidad sino también la desactivación

de otros conflictos bélicos conexos de la rica zona petrolera vecina.

Por otro lado, la cuestión palestina forma parte esencial de la identidad de los movimientos político-sociales de los países árabes. Todas las corrientes políticas árabes, los líderes islamistas y los gobernantes regionales han intentado usar a su favor la causa palestina. Y, en la práctica la han traicionado. Como vienen demostrando los procesos revolucionarios árabes de 2011 y 2012, los derechos democráticos y sociales de los habitantes de la región solo pueden venir de la mano y de la lucha de la juventud laicista de las plazas, para la que la cuestión palestina es un eje central y el pueblo palestino es el sujeto político con mayor prestigio y autoridad.

El libro de Brieger logra adentrarnos en la materia al explicarnos que es el antisemitismo, el movimiento sionista, las opciones judías no sionistas, la falacia de la consigna “*un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo*”, los mitos fundadores del estado de Israel, la partición de 1947, la Al

Nakba (catástrofe para los árabes de la zona), el efecto moral devastador de la *Naksa* (el revés) para los palestinos, los límites de la resistencia de la OLP, el fracaso del proceso de paz de Madrid, los cambios en la correlación de fuerzas entre las distintas corrientes de la resistencia enfrentadas, la división política de las franjas de Gaza y Cisjordania...

Brieger no cree que ninguna de las

dos partes pueda lograr la victoria total sobre la otra por lo que, en su opinión, se impone el fin de la ocupación como primer paso hacia la paz a partir del cual "*recorrer un camino en el que ambos pueblos*" repiensen las implicaciones de la frase del escritor palestino Emili Habibi: "*uestro holocausto, nuestra catástrofe*".

Manuel Garí

Ciudades a la deriva

Stratís Tsircas. *Cátedra*, Madrid, 2011, 1.007 pp.

Hace más o menos treinta años, un grupo de amigos, miembros de la dirección de la IV Internacional, hablábamos sobre la ausencia de experiencias revolucionarias en "Occidente", salvo la revolución de Abril de 1974 en Portugal. Alguien se refirió a las posibilidades revolucionarias fallidas tras la 2ª guerra mundial y la poquísima información valiosa existente sobre ellas, escrita desde la izquierda. Aparecieron en la conversación recomendaciones de textos sobre Francia e Italia: recuerdo, y aún agradezco, la recomendación, creo que de Charles-André Udry, de la excepcional historia del Partido Comunista Italiano de Paolo Spriano.

Coincidimos en que un mayor conocimiento de estos hechos era importante no sólo para comprender la historia de la posguerra, sino también para entender el significado y las consecuencias de la política estalinista y las contradicciones trágicas que vivieron centenares de miles de militantes comunistas y estalinistas. Cuando lamentábamos no saber casi nada de lo que ocurrió en Grecia, salvo los pactos entre Churchill y

Stalin que aplastaron la insurrección partisana (dirigida por un PC que aún hoy venera a Stalin...), Daniel Bensaid dijo que acaba de leer una novela formidable sobre aquellos acontecimientos. Le pedí el título y a los pocos días me regaló la trilogía *Cités a la derive* de Stratís Tsircas. Aún tengo en casa el ejemplar que terminé leyendo con interés, pese a varias tentaciones de abandonarlo en su primera parte. Aunque el libro acaba justo a antes del comienzo de la guerra civil, me pareció una obra lúcida y perturbadora, que más allá de los hechos concretos que le servían de base, ayudaba a entender la crisis comunista del siglo XX.

Hace poco, echando una ojeada a las novedades de la librería La Central descubrí su edición en castellano, con la alegría de quien se reencuentra con un viejo amigo. Aún no la he releído; lo haré con ese temor a la decepción que se tiene cuando se revisan libros o películas que nos gustaron hace muchos años.

Pero tengo suficiente confianza en esos recuerdos como para recomendarla ya, eso sí, a lectores capaces de

disfrutar con novelas que requieren tiempo y atención (la edición en castellano tiene más de 1.000 páginas) y un poco de paciencia para atravesar sus primeros capítulos.

Ciudades a la deriva es una buena novela sobre acontecimientos que pudieron cambiar el destino de Europa y que ahora siguen totalmente marginados, al menos para quienes no podemos leer en griego. Incluso la monumental, muy interesante y muy discutible, *Posguerra* de Tony Judt,

apenas le dedica unas líneas. Como todas las grandes obras de la literatura permiten comprender una época con una potencia que sólo alcanzan las obras maestras de las ciencias sociales, de las que son una compañía imprescindible.

Grecia forma parte ahora de las referencias políticas próximas de la izquierda europea. Ojalá eso puede servir de estímulo para la lectura de la novela de Tsircas.

M. R.
